

gentes, que lo sostuvieron con igual denuedo: mandó entonces Topete que el capitán del hijo D. Pedro Landero, reforzase la columna de ataque que mandaba el teniente D. Manuel Moscoso, sosteniendo el movimiento el capitán Ibarri con su compañía. La trinchera fué tomada, y Miranda herido en una pierna, tuvo que rendirse siendo tratado por Topete, contra la costumbre establecida, con consideración, pues no solo no se le quitó la vida, sino que fué curado y asistido con esmero. Distinguiéronse en este ataque D. Manuel Lopez de Santa-Anna, sub-teniente del hijo de Veracruz, hermano de D. Antonio, y el capitán D. Pedro Landero, reservándolos entonces la suerte para que fuesen, andando el tiempo, víctimas de las revueltas que tan frecuentes han sido en el país despues de hecha la independencia (1).

1816.       »De esta manera se frustró una expedición  
Setiembre.   cuyos resultados hubieran sido muy importantes, si se hubiera logrado su objeto, pues si Terán hubiera conseguido abrirse una comunicación marítima para proveerse de armas y municiones, habria podido acaso todavía, dar otro aspecto á la revolucion en el departamento en que mandaba. Hásele acusado de haber come-

(1) Santa-Anna falleció desterrado en Guatemala, á consecuencia de la revolucion suscitada en Tulancingo en 1827, por el vice-presidente de la república D. Nicolás Bravo, pidiendo la variación del ministerio del presidente Victoria, y Landero murió en la batalla de Tolome, cerca de Veracruz, dada por D. Antonio Lopez de Santa-Anna, cuyo partido seguia Landero, contra las tropas del gobierno del vice-presidente D. Anastasio Bustamente, en Marzo de 1832. Landero cuando murió era coronel y gobernador de la Plaza de Veracruz, y mandaba el cuerpo que se formó en lugar del hijo de Veracruz.

tido errores que causaron el mal resultado de su empresa, siendo el principal la estacion en que la comenzó y la dirección que tomó en su marcha, pues si hubiera esperado á que pasase la estacion de aguas y seguido el camino de Villalta, muy transitado y abundante en recursos, habria podido bajar á Tesechoacan y á las llanuras de Uluapan, y por último á la barra de Goazacoalco. Terán ha contestado á estas razones, que el tiempo de la expedición no fué cosa de su arbitrio, pues tuvo que acelerarla estrechado por los realistas, y en cuanto al camino que siguió era el mas corto y por esto debió preferirlo, siendo tambien por el que menos podian esperarlo los enemigos.

»Don Guillermo Robinson fué conducido con una escolta á Oajaca, en donde estuvo preso en el convento de Santo Domingo, y de allí se le llevó á Veracruz y se le puso en un calabozo en el castillo de San Juan de Ulúa. Considerábase su indulto como efecto de la necesidad, y aunque no hubiese hecho armas contra el gobierno, el hecho de haberse introducido en el país sin licencia y hallarse con los insurgentes, bastaba para que se le tuviese por criminal: despues de dos años de prision se le remitió á la Habana y de allí á España, y aunque al principio se le dejó en libertad en Cádiz por el gobernador O-Donell, éste recibió de Madrid una severa reprimenda con orden de asegurarse inmediatamente de su persona, enviándolo en un buque de guerra á Ceuta, en cuya plaza debia permanecer hasta que el rey dispusiese otra cosa. Robinson tuvo conocimiento de esta orden, y aunque hubiese dado su palabra al general O-Donell de presentarse cuando se le mandase, creyó que no estaba obligado

á cumplirla en vista del cruel trato que se le preparaba, por lo que se evadió de la ciudad, y en un buque de su nacion se pasó á Gibraltar y de allí á los Estados-Unidos su patria (1), en donde escribió y publicó sus «Memorias de la revolucion de Méjico», redactadas por las ideas que tomó de los apuntes que tenia formados D. Cárlos Bustamante, y le comunicó en Tehuacan; obra en que, aunque hay muchos errores y equivocaciones, es admirable que pudiese escribirla sin otros auxilios que su memoria, siendo muy apreciable lo que escribió sobre otros datos, como en su lugar veremos. El otro Robinson, que frecuentemente se confunde con éste, el Dr. Juan Hamilton Robinson, volvió con Terán á Tehuacan y de allí pasó á la parte de la costa que estaba bajo el mando de Victoria, y regresó á los Estados-Unidos.

»Don Juan Galvan, como estaba convenido con Terán, se presentó delante de Goazacoalco en la goleta «la Patriota», con el armamento que tuvo encargo de comprar y apresó la goleta española «Numantina», despues de un combate, el primero que se dió con pabellon mejicano: habiendo esperado por algun tiempo la llegada de Terán, é instruido del desastre de éste, perseguido tambien por un bergantin de guerra español, se alejó de aquellas costas y se dirigió á Galveston, en donde volveremos á encontrarlo.

»Terán á su regreso á Tehuacan, se halló con Osorno

(1) Véase para más pormenores, lo que él mismo refiere sobre su prision en diversas partes, la introduccion á sus memorias, y lo que dice Bustamante, Cuadro histórico, tom. III, fol. 377.

que habia tenido que buscar amparo en aquel territorio. Quedábanle á éste todavía unos quinientos caballos, y aunque este aumento de fuerzas fuese muy oportuno para Terán, era tambien un aumento de dificultades para sostenerlas, no siendo abundantes sus recursos. Sin embargo, no rehusó admitir á Osorno y su gente, con la que formó las atrevidas empresas que habremos de ver mas adelante.

1816. »Las multiplicadas operaciones que hemos Setiembre. referido en este capítulo y el anterior, habian mudado notablemente el estado de la provincia de Méjico en su parte central, y de las de Puebla y Veracruz. Las grandes reuniones de insurgentes habian sido destruidas, y solo quedaba cerca de la de Méjico el cerro de Cópore en poder de aquellos; en la de Veracruz, la parte de la costa de Barlovento que dominaba Victoria, con los puntos fortificados de las inmediaciones de las villas; y en los confines de ésta y de la de Puebla con la de Oajaca, Terán poseia el distrito de Tehuacan con el cerro Colorado, que era la posicion mas importante. Sin embargo, el gobierno tenia fuerzas preponderantes en aquellas provincias, pues no bajaban de quince mil hombres de excelentes tropas los que en ellas habia empleados, además de los realistas de los pueblos, y aunque todavía no podia pensarse en retirarlas de conquistas que eran muy recientes, podian ya destinarse mucha parte de ellas á otros lugares, siendo el plan del virey emplear estas fuerzas sobrantes durante la buena estacion que ya se aproximaba, en acabar de sujetar la provincia de Veracruz, para caer despues con todas sobre Terán atacando por todos lados el territorio que ocupaba.»

Este era el pensamiento del virey Calleja.

Por su parte, los independientes, sin desmayar por los que habian abandonado sus filas y combatian en las del gobierno vireinal, aumentaban las fortificaciones de los puntos en que tenian sus maestranzas, y levantaban fuerzas para hacer frente á las divisiones realistas.

Entre tanto el país sufría las terribles consecuencias de aquella lucha obstinada y sangrienta.

Las haciendas de campo se hallaban devastadas.

Las minas sin poderse trabajar en su mayor parte.

La agricultura espirante, y el comercio casi sin vida.

Todos anhelaban la terminacion de una guerra que conducia al país á su ruina; pero cada partido anhelaba aquella terminacion con el triunfo del bando á que pertenecia.

Un arreglo entre los partidos beligerantes hubiera puesto término á la sangrienta contienda; pero ambos estaban resueltos á no ceder de aquello á que se juzgaban con legítimo derecho, y no quedaba mas solucion que la de las armas.

### CAPÍTULO III

Llega á Nueva-España el obispo de Puebla D. José Antonio Joaquin Perez.— Su pastoral á sus diocesanos.— Carta que dirige á Calleja y contestacion de éste.— Abusos que cometian los comandantes.— Quejas contra Iturbide.— Se le forma causa y sale absuelto.— Prisiones y destierro de varios individuos notables.— Creacion de la Orden de Isabel la Católica.— Se restablecen en Méjico los jesuitas.— Varios sucesos acaecidos en la capital.— Nombra Fernando VII ministro de Gracia y Justicia en Madrid á Abad y Queipo.— Prision de éste, de Lardizábal y otros.— Sucesos militares en las provincias del interior.— Es nombrado virey de Nueva-España para relevar á Calleja, Don Juan Ruiz de Apodaca.— Estado en que se hallaba la Nueva-España en los últimos dias del gobierno de Calleja.— Fuerza militar.— Estado de la hacienda.— Arreglo hecho para la distribucion de las rentas.— Contestaciones con D. José de la Cruz, presidente de Guadalajara.— Comercio por Panamá.— Algunas observaciones respecto del gobierno de Calleja.— Llega á Veracruz el nuevo virey Apodaca.

1816

1816. El doctor D. Antonio Joaquin Perez, ca-  
Enero á Junio. nónimo magistral de Puebla, á quien vimos  
figurar en las córtes de Cádiz, como diputado de Nueva-